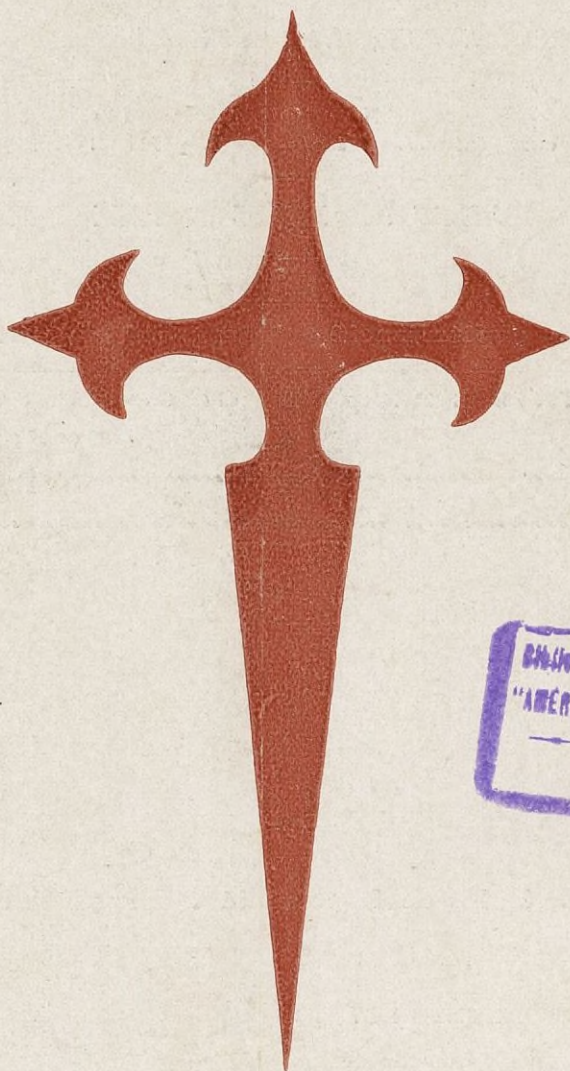


BOLETIN OFICIAL
DEL
CENTRO GALLEGO
DE AVELLANEDA

1925 ^{Ap 136}
Public Res c 136
Completo



REPUBLICA ARGENTINA
BUENOS AIRES

BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

Fundado en 1905

Capital Autorizado: \$ 30.000.000 m/n.

Capital Realizado: \$ 17.182.100 m/n.

Fondo de Reserva: \$ 1.344.355.73 m/n.

Casa Matriz: CANGALLO 445

SUCURSALES: Rivadavia 2828; Rivadavia 3860; Corrientes 3220; Entre Rios 200; San Juan 3101; Sarmiento 1500; Mitre 300, Avellaneda.

ABONA POR DEPOSITOS

En cuenta corriente..... 1 o/o A plazo fijo..... Convencional

EN CAJA DE AHORROS

5 %

Con capitalización trimestral de intereses

SERVICIO ESPECIAL DE GIROS SOBRE GALICIA

Buenos Aires, 1.º de Abril de 1924

José M.^a Revoredo

Artículos de Importación.—Frutos del País

MADERAS EN GENERAL

VENTA PERMANENTE DE:

Resina
Soda cáustica
Silicato de Soda
Cloruro de cal
Ceniza de soda
Soda Solway
Soda cristal
Aceite de palma
Aceite de coco

Carbonato de cal
Talco
Colorante (Anilina)
Alambre
para cortar jabón
Oleína
Pesa lejías
Sebo
Grasas, etc., etc.

BERNARDINO RIVADAVIA 361

U. Tel. 774 y 142, Avellaneda

C. Tel. 217, Avellaneda

AVELLANEDA, F. C. S. - Barrio Piñeyro

BOLETIN OFICIAL

DEL

CENTRO GALLEGO

DE AVELLANEDA

CASA SOCIAL: AVENIDA GRAL. MITRE 780—U. T. 698, Avellaneda

Todo por Galicia y para Galicia

SOCIOS HONORARIOS

Don Antonio Varela Gómez
 » Manuel Castro López
 » Ricardo Conde Salgado
 » Adolfo Rey Ruibal
 » José R. Lence

Don Manuel T. Valdés
 » Martín Echegaray
 » Manuel Martínez Jole
 » Alberto Barceló
 » Guillermo Alvarez

SOCIO DE MÉRITO: Piccardo y Cía. Ltd.



COMISIÓN DIRECTIVA

PRESIDENTE: Don José M.^a Revoredo
VICE: » Eduardo Paredes
SECRETARIO: » Rafael Gayoso
PRO: » Angel Rial
TESORERO: » Lino Pérez
PRO: » Manuel Fernández
BIBLIOTECARIO: » Nicolás Villar
VOCALES: » Alejandro Novoa
 » Manuel G. Garrido
 » Isidro Alonso
 » José Resua
 » Manuel Regueira

Jurado

Sres. José L. García, Ernesto Panizza,
 Gregorio Sampayo, Francisco Sotelo y
 Feliciano M. Culler.

Revisadores de Cuentas

Señores José E. Groba, José Antelo,
 Angel de Anta, Francisco Paris y Fran-
 cisco Enriquez.

Fábrica á vapor de Velas de Estearina

DE

JOSE MORANDO hijo y Hno.

Marcas Registradas:

“El Cóndor”, “Media Luna” y “Morando”

Oleo Margarina, Jabón “Morando”

: : Grasa y Aceite para Máquinas : :

Escritorio general en Buenos Aires

1899 - CANGALLO - 1899

Fábrica en Avellaneda

Calle PAVON 624 al 650

Depósito: U. Telef. 0008, Libertad - Coop. Telef. 1415, Central

Fábrica: Unión Telefónica 47, Avellaneda

PECTORAL DE BREA

(COMPUESTO)

Preparado en la Farmacia “GUILLEN”

(Aprobado por el Consejo Nacional de Higiene de Buenos Aires)

El remedio por excelencia para los resfriados, catarros, bronquitis, asma, enfermedades de la garganta y del pecho, por ser su base el alquitran de Noruega purificado y privado de su gusto y olor tan desagradables.

Av. MITRE 44 U. T. 69, Ada. Avellaneda

CASA DE COMERCIO EN

EL RAMO DE ALMACEN

DE

LALIN Hnos.

Suarez 102—M. de Oca y Aldaz

AVELLANEDA

Lonería “Sitoula”

El Taller que trabaja más barato
y con prontitud

J. B. Paláa 579

Avellaneda

Imprenta SAMPAYO

LIBRERIA-PAPELERIA
Y ENCUADERNACIÓN

Objetos para Escritorio

Libros y Copiadores

en blanco. — Artículos

generales para

Colegios

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

#marca Registrada y Autorizada

Av. Mitre 920, Avellaneda — U. T. 837, Avellaneda

CENTRO GALLEGO



INSTITUTO CULTURAL

Labores

Lunes de 17 a 19

Corte y confección

Martes y Jueves de 17 a 19

Profesora: Señorita Antonia González

Sección Conservatorio de Música

Clases los Miércoles y Sábados de 14 a 18

Solfeo y Piano

Profesora: señorita Blanca Villanueva

El Instituto Cultural fué creado para beneficio de los asociados del Centro Gallego de Avellaneda y para el de sus hijos.

Todos y cada uno tienen el derecho de gozar de los beneficios que reporta.

Todos y cada uno tienen asimismo el deber de contribuir a darle vida cada día más próspera.

NUESTRA CASA

Han sido iniciadas, y prosiguen con toda actividad, las obras de refacción y ampliación del edificio social y teatro del Centro Gallego, con lo que muy pronto veráse convertida en una bella realidad la iniciativa de la actual C. D. del Centro, que, dándose exacta cuenta de la necesidad impuesta por el grado de adelanto alcanzado por nuestra entidad social, e interpretando el sentir de todos los buenos gallegos que ven con amor en estas cuatro paredes que nos cobijan una prolongación del terruño nativo, no vaciló en afrontar con decisión y entusiasmo la tarea de demoler gran parte del edificio a tanta costa levantado, para verlo más tarde surgir grande, esbelto, majestuoso, elevando más alto la alba enseña de Galicia, en fraternal consorcio con las de la Argentina y España.

Y en el laudable propósito de llevar a feliz término la importante obra, rivalizan, por su parte, la empresa constructora, el ingeniero-director, la comisión especial de obras y los miembros todos de la C. D., en el afán de cuidar que no falte ni el más mínimo detalle.

El teatro, considerablemente ampliado en su capacidad, ha de reunir todas las con-

diciones de seguridad y confort requeridas por las ordenanzas municipales respectivas y las exigencias de la numerosa concurrencia de público selecto que asiduamente llenaba su sala, y que, no hay duda, continuará prestándole su preferencia, dado que la conocida empresa arrendataria no omitirá esfuerzo por corresponder dignamente al favor que siempre le ha dispensado.

En cuanto al local destinado para el solaz y esparcimiento de nuestros queridos consocios, podemos asegurar que superará a toda ponderación.

El gran salón de actos será sencillamente espléndido; habrá distintas salas de distracciones; locales adecuados para las diferentes clases del instituto cultural. La Biblioteca será instalada con las comodidades indispensables para poder mejor aprovechar sus beneficios; y, en fin, quedará la institución en condiciones ventajosas para que la Comisión Directiva actual y las que le sucedan en la tarea de regir los destinos sociales puedan desarrollar ampliamente el complejo programa comprendido en las cláusulas de sus estatutos y que ha determinado la creación de nuestro querido Centro.

NOCHEBUENA

Cuento

*Para el Boletín Oficial del
Centro Gallego de Avellaneda.*

De esto ha mucho tiempo; en aquella tranquila aldea siciliana se celebraba el advenimiento de Jesús... Era Nochebuena, y había llegado blanca, fría, solemne. Un gran manto de nivea blancura todo lo cubría y parecía que aquel paisaje fuera engalanado con la pureza del Salvador.

Todo era quietud, silencio y religiosidad en aquel lugar. Las callejuelas tortuosas permanecían solitarias, y a ratos el viento mecía suavemente las ramas de los pinos, que parecían inmóviles guardianes cubiertos de nieve, la que lentamente caía... Otros árboles despojados de sus hojas, alzaban sus ramas al cielo como brazos implorando piedad...

Los moradores de aquel pueblito se hallaban en torno al fuego, reunidos en sus hogares, relatando aventuras que los niños escuchaban atentos; otros jugaban con cartas o pasaban la noche bebiendo.

Sólo tres pequeños no tenían la felicidad de hallarse como sus semejantes, pues eran huérfanos. Ellos, acurrucados en el ábside de la iglesia, lloraban su temprana desventura.

—¡Qué cruel noche para nosotros! —decía Luis a su hermano.

—En verdad, Alfredo; ¡qué felices son los niños que pueden estar siempre junto a sus padres, y más hoy que los halagan a su antojo y capricho!

Angel, el amiguito también huérfano, algo mayor que los otros, permanecía pensativo, sentado, con sus manos en las sienes, y al oír las quejas de sus compañeros alzóse y con cierta alegría les dijo:

—¿Queréis pasar agradable Nochebuena? Yo trataré procuraros un rato de expansión. Aguardadme.

Cerca del lugar donde se hallaban estos niños, en una pequeña casita abandonada, dormía tranquilamente Don Ignacio, viejo carretero del pueblo, quien varias veces se hacía acompañar por Angel en sus viajes para que tocase un mandolín que siempre llevaba consigo.

Pues bien; esa noche, aprovechando el sueño del anciano, Angel se introdujo en su habitación sigilosamente, y con mucho tino descolgó de la pared el mandolín, y muy ufano

corrió hacia sus amigos, a quienes llegó exclamando:

—¡Viene con nosotros la alegría!

Angel, dotado de mucho sentimiento, y conociendo en algo la música, comenzó a pulsar las cuerdas del instrumento, haciéndoles brotar dulces sonidos que contrastaban con el canto de su infantil voz.

Sus únicos oyentes oían absortos aquella música tan grata que parecía un regalo de la nieve que lentamente caía...

En tanto sonaban las 12, y las campanas de la iglesia llamaban a la Misa del Gallo. Y como buhos cruzaban las callejuelas en dirección a la capilla, los aldeanos, ora en grupo aquí. Allí una anciana sola...

El anciano Don Ignacio, también católico, se levantó para asistir al religioso oficio, y al vestirse vió que no se hallaba en la pared su instrumento. Pensó en seguida en Angel, y fuése a su refugio en el ábside de la iglesia a reclamarle lo propio, lleno de ira.

Cuando el pequeño músico en el mejor de los mundos tocaba el mandolín, vióse rápidamente interrumpido por el viejo, quien le arrebató de sus manos el instrumento, y profiriendo gritos le interrogó:

—¿Quién te ha permitido tal atrevimiento?

Angel, con la vista baja, rojo de vergüenza, al oír tal observación, con tono firme le respondió:

—¡Nadie!

Y alzando sus negros ojos, con cierto aire de reclamación, preguntóle al anciano:

—¿Mas quién autorizó a alguien a arrebatarme por siempre mi madre de mi lado?

Don Angel calló y los niños lloraban, presos de temor, y mientras en misa se entonaba el Gloria, anunciando la evangélica llegada del profetizado Mesías, sólo se oían las quejas tristes de estos huérfanos y las del malhumorado carretero en actitud de perdón.

La nieve, entretanto, cayendo lentamente, todo lo cubría con su albo y místico manto.

Salvador RAPISARDA.

Printemps 1925.

Nos es muy grato participar a todos los asociados, que las páginas del Boletín Oficial se hallan como siempre a disposición de todos y cada uno de ellos; agradeciendo cuanta colaboración quieran remitir a la dirección del mismo, en el local social.

1925 - 1926

Como muy bien dice el antiguo axioma: "Todo tiene fin en este mundo", de manera que, sin ser milagro, le llegó el turno, por esta vez, a don 1925.

No sé si me equivocaré al manifestar que su fin no va a ser muy lamentado, pues salvo raras y honrosas excepciones, creo es mucho mayor el número de los descontentos que el de los agradecidos, para este buen señor.

La peor parte podemos decir que le tocó al obrero, por la gran escasez de trabajo que se ha dejado sentir en casi todos los ramos; esperemos que el

1926

venga adornado de mejores intenciones.

La C. D. se complace en saludar a todos los asociados, deseándoles, por medio de estas líneas una feliz salida y mejor entrada de año.

—o□o—

O SONO DA AMERICA

Para el Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda.

(Continuación)

Algunha desconfianza dáball á cara d'o negro que preguntaba por él, porq'inda non taba avezado á ver xente de color pro, por outra parte, non lle desagradab'aquele de q'a tanta distancia da sua xente algún preguntase por él, an que fose un moreno com'aquél q'aparte ó color, era bastante simpático. Ademais, como era cochera cabia supoñer q'o mandase seu tiu.

Así era por último; é despois de dars'á conocer un c'o outro, subiu Pepín ó coche, déulles ó negro unhas xostradas os cabalos, é botou ó coche á correr pol'a calle Paseo Colón haci'o Norte.

Un cuarto d'ora despois taba Pepín entros seus parentes, comezando á spreguiciarse y a'intrabrilos ollos á realidá de Buenos Aires.

Ay. ¡A realidá de Buenos Aires!...

Non había tres somanas que chegar'é presentábaselle ben diferente d'a que vir'entre sonos n'aldea nativa. Un día sí y outro tamén un berrido d'o patrón despertabo á'quela realidá cando ind'ó día, non alumaba. Tabo Pepín nó mellor d'o sono cand'ouguia á voz d'o patrón que decía con tod'a forza d'os pulmois: Pepiiiiin, que xa son as seeeis... Non eran mais e'as catro, pro Pepín saltaba d'a cama automáticamente é baixaba d'o dormitorio, qu'era un "altillo" algo así com'un

cainzo, un parreiro, un desban-espabilado pol'os trastazos que cego e'a présa, daba e'a cabeza contr'os cangos ou "tirantes", como se chaman en Buenos Aires, e comenzaba, ou, mais exato, acontinaba aquela pesada y'aburrida tarefa de todol'os días, de tódal'as horas, que non tiña comenzo nin acabo é que solo se suspendía por catr'ou cinc'oras mentres que — non men tres que dormía, porq'aquele non era dormir nin menos, descansar — senón mentres que quebrantab'o sono. E baixab'o probe Pepín e'a cabeza com'o tambor de Pachina, e'os ollos inchados é mareado pol'os gases y'o calor que concentraban alí de noite, as duas tremendas lámparas q'alumbaban ó comercio.

Traballaba Pepín un día y'outro, continoamente, sin que pra él oubera descansos, domingos nin días de festa; en tod'a semana, en tod'omes, en tod'o ano non tiña cinco minutos á sua desposición. Traballar de pé é moverse continoamente en presencia é debaixo d'a mi rada sempre descontenta d'o patrón, era era unha parte d'o seu deber, d'aquel deber de escravo que non tiña límite humano é razonable. E decimos unha parte porqu'a eso hay que ll'amecer o que sofría moralmente Pepín non desempeño da sua pesada obrigación. Sabía falar bastante ben ó castellano, pró nin con eso podía evitar e'os mal nacidos é peor criados se risen eburlasen d'él, arromendándol'é motexándool de "galliguito"; burlas y'ensultos q'erancousa de tódol'os días é proferidas, especialmente, por eriollos é italianos, grandes é pequenos, é sin ter, en ningún momento, quen saeas'acara por él; nin poder él mismo defenderse porq'o patrón — un eriollo, fillo d'italianos, de genoveses, de "gringos", que non chegab'a comprender ó q'o pequeno sufría en silencio; nin menos, á señardá que lle causab'o encontrarse así sumido, lonxe d'os seus, sin ter con quén desentrañarse, nin á quén comunicar á suas cuitas. Non. O patrón de Pepín, pol'o contrario, non admitia outras consideraciois e'as que lle podían levar cartos o caxón; pra él, tan materialista com'o primeiro, fora d'o caxón non había, nin eria que puides'haber, nada que vales'un grau de millo. Así que Pepe non tiña que facerse cargo de qu'era un ser racional, pensante é con sentimentos é dinidá de cristiano; calidades que, sin embargo, debía reconocer é respetar n'os demais, desempeñando él ó papel d'un novo Cristo, so pena de perdel'a beca do posto, cousa q'era necesario que non lle socedese porq'entonces pasaría por enservible, ademais de perdel'os dez pesos que ganaba (ou que lle pagaban) por mes.

E verdad que non era muyto ganar aquilo pra un "americano" que tiña que facer de cucineiro, de dependiente de comercio, de mandadeiro, de lavandeiro, de peón e inda mais, dez'a nove ou veint'horas por día; que lle debía mandar axina o pasax'a seu padre é q'ademais debía enriquecer dentro de cinc'ou seis anos, pra volver enseguida á sua terra; pro Pepín non quería pensar n'eso, n'a creencia de q'as cousas non habían de seguir sempr'así. Y aquela esperanza no por vir y á fe que depositaba n'o deseo ardente de realizar ese sono de melloramento é de felicidadá que parece nacer con nosoutros er'o único que lle facía á vida posible n'o medio d'aquela sujeción, d'aquela escrabitú qu'o asfixiaban física e moralmente.

Chegaban os domingos y os días de festa que tanto él esperaba é que tanto'l alegraban n'o aldea, mais pra Pepín ind'era mellor que non vineran porq'ademais de ser pra él días de mais labor marterizabanll'a alma co recordo que lle traían a memoria.

¡Prole Pepín! ¡Cánto deseaba él que fora verdá ó que lles contaba a seus padres n'as cartas que lles escribía todos os meses!

Decíalles n'esas cartas que taba muyto ben, que xa sabía traballar é pronto lle sobirían o sueldo, que tiña un patrón q'o estimaba muyto y outras cousas así por el estilo, a cal mais falsa pro que siquiera tiñan á ver tú de levar un pouco de satisfacción e de consuelo ó corazón d'os padres q'aló, do outro lado d'o mar, pensaban no fillo... e n'os cartos que lles había de mandar en cauto os ganase.

Unha tarde, aprovechando as tres...

M. RODRIGUEZ MENDEZ.

(Continuará).

—o □ o—

OUTONAL

Vai chover que xa está ó ceo
D'a color d'a tempestá;
O vento, cheo de coraxe
Co-as follas altismo vai:
As anduriñas, rastreiras
Voan a carón d'o chan;
Os páxaros pian tristeiros
Qu'osman xa que chover vai,
Poís xa nó monte lexano
Brétama deus 'en botar
Qu'ha de converters'en chuvia
E moi logo ha de caer sobr'a ciddá.

Carmen PRIETO ROUCO.

OFRENDA POETICA

Especial para el Boletín del Centro Gallego

Ya que hoy es tu día,
"Ida", amigueta mía,
de mi rudo cerebro
estas poéticas flores te dedico;
pues, como no soy rico,
celebro
de esta manera
humilde, sincera,
tu cumpleaños.
Y ruego a Cristo
que, por lo visto,
siempre fué bueno,
que jamás los desengaños
te inyecten su veneno;
que nunca los sueños
que alberga tu corazón tierno
sientan la nieve del Invierno,
que con su immaculada albura
suplanta de los labios risueños
la risa por un rictus de amargura.
¡Albricias por tu cumpleaños!
Hossana
por la temprana
pubertad de tu silueta
que muestra tamaños
encantos al poeta!

.....
Esto que te digo
te lo desea de corazón
tu sencillo amigo
Ramón,
nombre con
que me bautizaron
mis progenitores.
Y para mayores
detalles — si leyendo sigues —
sabrás que me apellido Rodríguez,
poeta viejo y ducho,
capaz de tocar el serrucho,
instrumento ultra-moderno,
cuya dulza musiquilla —
¡olé, chiquilla! —
como dijo un fenicio,
es capaz de sacar de quicio
a los moradores del Averno.
El ditirambo finalizó
y lo firmo yo,
un poeta tierno
más diestro que "Garcilaso"
que piensa ser —
¿lo oyes mujer?
Emperador del Parnaso.

Ramón F. RODRIGUEZ.

En la Playa de Quilmes, bajo el susurro de unos "airiños galleguiños".

SEPTIMO ANIVERSARIO

Del fallecimiento del fundador y ex presidente honorario del Centro Gallego de Avellaneda, D. Antonio Paredes Rey

El día 23 del corriente hizo siete años que desapareció de entre nosotros el inmortal fundador del Centro Gallego de Avellaneda, don Antonio Paredes Rey, Q. D. G.



Todo cuanto puede decirse socialmente sería hoy poco; mucho nos parecía antes cualquier elogio, pero es natural, por costumbre, no se quiere reconocer lo que en vida valen las personas; con su ausencia se nota más la falta y reconocen sus cualidades.

Desde el mundo desconocido observará y bendecirá a todos los que acordaron y aprobaron la prolongación de la obra. Era su ideal la elevación de nuestro edificio social y, secundado por un núcleo de socios que anhelaban aumentar cada vez más el buen nombre social, se ha llegado a la realización de su pensamiento, siendo esto una ofrenda al hombre que nos encaminó para que una vez más sepan los que lo ignoran que los gallegos son emprendedores y competentes para llevar a la práctica las empresas más difíciles que se presenten.

La C. D., creyendo interpretar el sentir de todos los asociados, ordenó la colocación de una corona de flores naturales en su

tumba, comisionando con dicho fin a los señores Isidro Alonso, Manuel Regueira y gerente de la Institución, encontrándose en la necrópolis local con varios miembros de la familia del señor Paredes.

Esperamos que la digna Comisión Directiva coloque en un lugar de preferencia el busto del fundador de nuestro Centro, por ser merecedor, y sirva de ruta a los indiferentes.

Descanse en paz.

—o[]o—

AS TRES MISAS D'O GALO

Conto de Noite-Boa

(Traducido d'Alfonso Daudet)

(Conclusión)

O que tén que ver é a cara arrepaída que poñen os devotos! Obrigados a s'axustar os xestos d'o crego n-a quela misa, d'a quen non ouxan unha palabra, érguense us cand' outros se poñen de xinollos, estes séntanse mentres aqueles s'erguen, e total-as cirimonias d'aquela embarullada misa mistúranse n-os bancos n-un rebulicio de movementos de total-as castes. A estrela d'an Noite Boa n-as corredoiras d'o ceo, camiño d'o presebiño d'aló embaixo, esmorece medorenta vendo aquela barafullada.

“O capellan corre moito... Non se pode seguir” marmura a señora marquesa sacodindo espavorentada a sua cofia. O señor Arnoton e'os seus grandes anteollos d'aceiro encabalados n-a nariz, esculea por ondè vai n-o seu devocionario. Mais, n-o fondo, tod'aquela boa xente, que tamen soña co-a cea, non sinte qu'a misa vaya así de corripias, e cando fray Balaguer con rostro esprandecente, vólvese escontra os feigreses, berrando a mais non poder: “Ite missa est”, non hay sinou unha voz n-a ermida pra lle resdonder un “Deo gratias” tan rebulidor, tan churrasqueiro, que xa parés que o din sentados a mesa n-o primeiro brindis d'a cea.

III

Cinco minutos dempois todos aqueles señores sentábanse a mesa, tend'ô señor abade n-o medio. O castelo, esprandecente de luz d'enriba a embaixo, estremuñaba de cantos, de berros, de carcasadas, de marmullos, y-o venerable fray Balaguer espetaba o seu trinchante n-unha âa de capon, afogand'o remor-

demento d'o seu pecado baixo regeiros de viño d'o papa e xugo de carnes. Tanto bebeu e comeu o probe santo varon qu'estopou aquela noite d'un tremendo ataque, sin haber tido xiquera tempo d'arrepentir; pol-a mañanciña cedo chegou o ceo, inda rebuldeiro d'as festas d'a noite, e agora máximeñse vostés d'a maneira que o recibiron aló:

—Non te quero ver diante de min, mal cristiano — dixoll'o Xuez Supremo, Noso Señor — O teu pecado e grande d'abondo pro borrar unha vida enteira de virtú... Ah! tí comícheme unha misa d'o galo!... Pois ben hasme de pagar trescentas n-o seu cante, e non entrarás n-a gloria namentres non haxas celebrado n-a tua mesma ermida esas trescentas misas de Noite Boa diante de todos aqueles que pol-a tua culpa e n-a tua compañía pecaron...

Talves é a verdadeira lenda de fray Baguer com'a contan n-a terra d'as oliveiras. Hoxe o castelo de Trinquelague xa non existe, mais a ermida érguese aínda n-a cume d'o monte Ventoux, n-o medio d'unha carballeira. O vento apoviga a rachada porta, a herba enche as lousas d'a entrada, haivos niños n-os currunchos d'o altar e n-os recantos d'as altas ventanas, sin os seus vidros de coores xa fai tempo. Namentres seica todolos anos por Noite Boa, unha luz d'o outro mundo erra entr'as ruínas, e cando van ás misas d'o galo, os labregos ollan aquela pantasma d'ermida alumeada por cirios invisibles que brillan ô aire libre, inda que ventée ou neve. Bulraibos si querendes, mais e o certo que un xornaleiro d'a terra chamado Garriga, eicais descendente de Garrigou-xuroume que unha Noite Boa atopándose unha migalla bébedo, perdérase n-o monte pol-os arredores de Trinquelague, y-eiquí tendes o que viu. Hastr'as once nada. De súpeto, a eso d'a media noite unha campana choça de vella, que parecía soar de muy lonxe. D'alí a pouco, n-o camiño que rube, viu Garriga tremar lumiñares remexerse sombras estrañas. Boix'o porteco d'a armida, andaban, dicendo quedo:

—Teña usía boas noites, ás boas noites, señor Arnoton.

—Boas noites, boas noites, meus filliños.

Dempois que todos entraron, o xornoleiro, qu'era arriscado e valente, achegouse p'eniño, e asexando pol-a porta rachada, viu unha cousa muy estraña. Todas aquelas xentes que viu pasar estaban en ringla arredor d'o coro, n-a nave en ruínas, cal os antigos bancos inda alí estivesen. Xeitosas

damas con traxes de brocado e cofias d'encaixes, fidalgos con rechamantes arrumallos, labregos co-as chaquetas froleadas com'as que traguían os nosos abós, todos c'o aire vello, pasado, canso, embulleirado. De vez en cando páxaros agoreiros que fixeran d'a ermida, pousada, espertados por aquelas luces, viñan a rondar â beira d'o lume d'os cirios que rubía direita e flotante como si ardese tras d'unha gasa: y-o qu'entretaña moito a Garriga, era un certo personaxe de grandes antiollos d'aceiro, dalle que dalle remexendo a sua alta peluca moura, onde un d'aqueles páxaros afincábase de pé batoendo as âas caladamente...

N-o fondo, un velliño d'o altor d'un neno, de xinollos n-o medeo d'o coro, estrapexaba relaxado n-unha campaña sin badal e sin voz, namentres que un crego con vestementas d'ouro vello, iba e viña diante d'o altar, mascullando oración d'as que non s'entendía nin palabra... De fixo qu'era fray Baguer, dicindo a sua terceira misa d'o galo.

Valentín LAMAS CARVAJAL.

—o [] o—

LA NOCHE BUENA

I

Son hija y madre; y las dos con frío, con hambre y pena, piden en la Nochebuena una limosna por Dios.

II

—Hoy los ángeles querrán— la madre a su hija decía— que comamos, hija mía, por ser Nochebuena, pan.

III

Y al anuncio de tal fiesta abre la madre el regazo y sobre él a aquel pedazo de sus entrañas acuesta.

IV

Al pie de un farol sentada, pide por amor de Dios... Y pasa uno... y pasan dos... mas ninguno le da nada.

V

La niña, con triste acento,
—Pero, ¿y nuestro pan?—decía.
—Ya llega—le respondía
la madre... ¡Y llegaba el viento!

VI

Mientras de placer gritando
paso ante ellas el gentío,
la niña llora de frío,
la madre pide llorando.

VII

Cuando otra pobre como ella
una moneda le echó,
recordando que perdió
otra niña como aquélla.

VIII

—Ya nuestro pan ha venido.—
gritó la madre extasiada...
mas la niña quedó echada
como un pájaro en su nido.

IX

¡Llama... y llama!... ¡Desvarío!
Nada hay ya que la despierte:
duerme, está helando, y la muerte
sólo es un sueño de frío.

X

La toca. Al verla tan yerta,
se alza, hacia la luz la atrae,
se espanta, vacila... y cae
a plomo la niña muerta.

XI

Del suelo, de angustia llena,
la madre a su hija levanta,
y en tanto un dichoso canta:
—¡Esta noche es Nochebuena!...

Ramón de CAMPOAMOR.

DONACIÓN

Demostración positiva de aliento

Buenos Aires, diciembre 23 de 1925.

Señor don José María Revoredo, presidente
del "Centro Gallego" de Avellaneda.

Distinguido señor:

Cumpliendo la voluntad que desde un principio me ha sugerido, y en ocasión de las grandes reformas que esa querida institución está haciendo en su local social, tengo el gusto de poner a la disposición de la honorable Junta Directiva que usted tan patriótica como acertadamente dirige, las veinticinco acciones números 0476 al 0500, valor doscientos cincuenta pesos m/n., donándolas, las que fueron tomadas en aquellos momentos que era necesario demostrar, no sólo la conformidad, sino aportar cada uno su granito de arena para que el "Centro Gallego" de Avellaneda tuviera su templo propio en donde reunirse los que con él simpatizaban, para recordar aquel pedazo de España en donde moran los restos de nuestros mayores y se ha mecido nuestra cuna, fomentando así la sociabilidad, la amistad y la protección, para poder demostrar a la culta y progresista ciudad de Avellaneda que los gallegos aquí residentes no olvidan nunca a su gloriosa España y desean corresponder a la benevolencia y aprecio con que les tratan y distinguen, no sólo las autoridades, dejando a un lado una antigua leyenda que nos molestaba, sino todos los vecinos de esa culta ciudad, ostentando y fomentando así el progreso edilicio de la localidad y el mejoramiento moral de sus asociados.

No puedo por menos, apreciable señor presidente, que recordar con esto a la noble y querida persona que hoy hace siete años (parece que fué ayer), desapareció de entre nosotros, el amigo de todos, don Antonio Paredes Rey, pero que en nuestro corazón continúa velando por los actos y obras que efectuamos. Fué aquel que con sus prédicas y prácticas me ha demostrado que el hombre no sólo vive para los suyos, sino también para los demás, y que los hechos malos o buenos subsisten siempre aunque la materia desaparezca.

No quiero ni puedo demostrar la oratoria que el caso se presta, solo sí deseo aplaudir el acto de las reformas que se llevan a cabo

Se comunica a todos los poseedores de bonos del Centro Gallego de Avellaneda, que pueden pasar por Tesorería y hacer efectivo su importe.

en el palacio social, siendo presidente el mismo que nos hizo afrontar la edificación de lo existente, porque cuanto más importancia adquiriera la institución más y mejor la tendrá la colectividad, y el nombre de Paredes Rey será pronunciado con toda la veneración que sus actos morales y sociales lo requieren y ha legado.

Amigo y querido conterráneo señor presidente, un cariñoso recuerdo para aquel que también lo fué, don Antonio Paredes Rey, y para usted y sus compañeros de tareas un grano de arena acompañado del aplauso que de todo corazón les envía para su buena obra este su afmo. y S. S.

Joaquín ESTRACH.

—o□o—
ESPAÑA MIA

Partí del terruño amado
 al élamor de los clarines,
 la patria me hizo soldado;
 del deber en cumplimiento,
 me acogí a los banderines
 del ejército sagrado,
 que en los campos del Islam
 batalla con lealtad,
 en aras del sacro afán
 de alzarle, España mía,
 sobre la deslealtad
 de los traidores de un día.

Al partir me acariciaba
 en mi mente, una ilusión,
 en mi corazón tu amor,
 mi madre en mi pensamiento,
 como lumbrera, tu honor,
 mi fe como alentamiento;
 tú, mi amada nación,
 acueiándome a luchar
 hasta mi vida otorgar

del patriotismo en el ara,
 que mi cariño forjara
 matizando mi tesón.

A estas tierras arrivé
 empuñando tu bandera,
 viendo nacer en mi ser
 algo que quizá no sé
 bosquejar como debiera.

Vi corazones templados
 en el yunque de tu fe,
 nobles pechos acuciados
 por la fiebre de tu amor,
 cementerios de dolor
 de heroicidades sembrados;
 en los rostros la osadía,
 en las almas la nobleza,
 por credo la valentía,
 por ideal la belleza
 de su ardiente idolatría.

Orgulloso me sentí
 contemplando la grandeza
 de tus huestes, y sufrí
 ilusionado al matar,
 al ver la inmunda bajeza
 de tus enemigos fieros,
 que aprendieron a temblar
 el son de nuestros aceros.

España mía querida,
 bella madrecita mía,
 ansío darte mi vida
 para gustar la ambrosía
 de mi humilde sacrificio;
 confía mi excelsa España
 en mi acrisolado amor,
 tu recuerdo es mi ilusión,
 yo sabré guardar tu honor,
 y si logro fenecer
 en la sublime pelea,
 tan sólo mi amor desea
 que te logre enaltecer.

José Ma. BREMON SANCHEZ.

ZURCIDORA Y TEJEDORA DIPLOMADA

ZURCIDO INVISIBLE

Academia de corte, confección y labores, dirigida por la profesora

GERTRUDIS CAMERINI

SISTEMA "NUEVO IDEAL"

12 de OCTUBRE (Pintos) 275

AVELLANEDA

LA PUEBLERA

Después de leer en alta voz la carta que le enviara su hermana, don Anselmo dejó el papel ribeteado de negro sobre la mesa y fijó sus ojos grises en el semblante de su esposa, la cual permanecía con la mirada fija en el mantel, donde mostraban sus siluetas elegantes las finísimas copas de cristal que parecían mirarse en la plata reluciente de un búcaro cargado de jazmines.

Hubo un silencio, interrumpido por el ruido isócrono de un reloj de pie que se esfumaba en la penumbra azulada de uno de los ángulos del comedor, y también por el roce de las brasas de la estufa que se desmoronaban en una combustión rojiza.

Don Anselmo apoyó su mano delgada sobre la diminuta hoja de papel y dejó escapar por sus labios un suspiro que revelaba la angustia que amedrentaba su corazón. Entonces, doña Laura, al oír esa burbuja de un dolor tan profundo, levantó los ojos y después de pasearlos por la cara de sus hijos, los detuvo contemplando la frente pálida de su esposo, poniendo en ellos un falso reflejo que fugazmente vencía la rebelión de otros sentimientos anímicos, y para disimular la más incipiente acusación de esa lucha interior, dijo, dándole a su tono una modulación de generoso enternecimiento:

—Diles que vengan a vivir con nosotros. Matilde y Susana se alegrarán de distraer a su prima y tener una compañera más, o, mejor dicho, una hermana. Yo creo que a esto Horacio no tendrá nada que objetar...

El joven aludido, sin desatender las palabras de su madre, siguió con la cabeza inclinada sobre la taza de café, revolviendo maquinalmente con la cucharita los terrones de azúcar; pero, adivinando quizá la mirada de su padre, levantó la cabeza y deslizó en sus labios una sonrisa que parecía recorrer el velo sutil que envolvía a su espíritu selecto.

Y desde ese instante desapareció el cortejo de preocupaciones que habían desfilado misteriosas, dejando paso a la farándula de juveniles voces que acallaron el ruido isócrono del reloj de la pared y el resquebrajamiento de los carbones encendidos de la estufa.

Poco después todos se levantaron, dejando tras de sí un murmurio acariciador, cuyo eco se fué disipando con las vibraciones melódicas de un piano.

Sobre la mesa se deshojaban los pálidos jazmines del búcaro, y sus pétalos, al caer sobre el mantel, se doblaban en una agonía silente...

Quince días más tarde, el hogar aristocrático de don Anselmo abrió sus puertas a doña Mercedes y a Mariana. El auto, al transponer el dintel de la portada, anunció con la bocina la proximidad de los viajeros.

Cuando llegaron al "hall" de la planta alta, le extrañó a don Anselmo no encontrar en ese sitio a su familia esperando a los futuros huéspedes. Un gesto de contrariedad arrugó su frente serena. Al criado que traía las valijas, avisó que anunciara la presencia de su hermana y de su sobrina. Segundos después, doña Laura, seguida de sus hijos, salió a saludar a los recién llegados. Con ademanes rígidos, exentos de cariño, abrazó a su cuñada y a Mariana. Lo mismo hicieron sus hijas. Solamente Horacio besó a su tía y abrazó a su prima, con un interés de corazón bueno, amigo de exteriorizar las exaltaciones de su espíritu. Y mentalmente, mientras todos se internaban por los espaciosos salones, evocó la tragedia de esas dos mujeres que llevaban en sus venas su misma sangre. Recordó la noticia del triste fin de su tío, la reagravación de la vieja dolencia que, en pocos días, precipitó su muerte, motivada por el desesperante derrumbe de su situación financiera; luego para las pobres un año y pico de miserias, hasta que, ya sin fuerzas para luchar, doña Mercedes escribiera aquella carta a su padre pidiéndole hospitalidad.

Se restregó los ojos con ademán nervioso, y, tratando de borrar de su retina la visión dolorosa que — a no dudarlo, era guía de todos los pensamientos de doña Mercedes — puso en ellos la luz de un porvenir que destruyera esas penumbras y rielara sobre las esperanzas de un humano consuelo que él sería el primero en cultivar para que sus almas se adormecieran volviendo a soñar con una vida nueva, en una dicha que, aunque huyera, fuera dejando una estela de ilusiones, con las que pudieran edificar un humilde refugio, donde llegara un débil rayo de felicidad...

Y así pensando se llevó las manos a los bolsillos, disimulando la belleza de sus reflexiones, y con aire distraído entró en el ascensor, hundiéndose en ese pequeño pozo enrejado.

Al atravesar el jardín, cubierto de rosas, encontró a su prima y a sus hermanas, y al subir a su auto tuvo la desoladora convicción de que la huérfana, con su figurita tímida y su aspecto humilde de provinciana, no había conquistado las simpatías de Matilde y Susana.

Don Anselmo, siempre ocupadísimo con sus negocios, no tenía tiempo de observar ciertos detalles de la vida familiar, que, de conocerlos, hubieran destilado una gota amarga en su generoso corazón.

Su esposa era una mujer frívola, aferrada a la etiqueta social, y tenía en menos el trato cotidiano de doña Mercedes y Mariana, a la cual llamaba despectivamente "la pueblera" delante de sus hijas.

Doña Mercedes sufría resignadamente el desprecio que le dispensaba su cuñada, y, por no ocasionarle un disgusto a su hermano, no se había ido con su hija de la suntuosa mansión.

Por dicho escrúpulo y para ocultar la verdad de las cosas, aceptó el cargo de ama de llaves que, indirectamente, le insinuó doña Laura.

Muchas noches las lágrimas caían sobre el zurcido que hacían sus dedos habilidosos en alguna prenda de su cuñada o de sus sobrinas; llanto silencioso que ocultaba la pantalla de una lamparilla a los ojos soñolientos de Mariana, también haciendo esfuerzos con la aguja por terminar el pedido urgente de una costura.

Y así pasaban lentos los minutos, mientras el silencio de la habitación no era interrumpido por el sonido de la bocina del automóvil, que traía del Colón a sus orgullosas parientes.

Pero había alguien que muchas noches las veía coser en el refugio de su aposento, y ese alguien era Horacio, que, después de detenerse detrás de los cristales de la ventana, se perdía entre las sombras del pasillo, apriñando una pena que exacerbaba su espíritu sentimental.

Y en esa monotonía iban desapareciendo los días, sin que nada alterara el egoísmo hipócrita de doña Laura y de sus hijas. Doña Mercedes y Mariana seguían desempeñando el papel de sombras en la comedia del desprecio que había urdido la mente de la dueña de casa. Fuera de los menesteres domésticos, pasaban inadvertidas. No eran presentadas en las reuniones semanales, por creer aquella señora que la figura de "la pueblera" era un matiz desagradable en el aristocrático cuadro de su regio salón. Sin embargo, Mariana era una morocha de rara belleza, de ojos negros aterciopelados, los cuales miraban melancólicamente, como si el dolor hubiera dejado en ellos la nostalgia de su sombra.

Una enfermedad pasajera de don Anselmo fué la última escena, imprevista para la sagaz doña Laura, que apresuró el desenlace de la farsa de su mezquino ingenio.

Al buen hermano, una vez que hubo dejado el lecho, empezó a extrañarle la ausencia constante de sus protegidas en ciertos actos de la vida familiar. Las excusas de doña Laura, en vez de suavizar su curiosidad, lo predisponían a investigar silenciosamente tales motivos, y, al hacerlo, sentía un amargo remordimiento porque vislumbró la realidad del sacrificio de aquellas dos mujeres, cuyo autor indirecto era él por no haberles dedicado más atención.

Una tarde caía sobre la ventana del aposento de doña Mercedes el tímido manto de la luz crepuscular, cuando don Anselmo golpeó con los nudillos de la mano la puerta que los separaba. Al abrir, los ojos de la buena señora descubrieron en el semblante de su hermano la revelación de su doloroso aislamiento. Entraron. Junto a la ventana, Horacio y Mariana, ensimismados en la cálida fantasía de un romance azul, hacían resaltar sus siluetas iluminadas con el postrer fulgor de la luz vesperral, que se cernía sobre sus cabezas como si en ellas quisiera derramar el polvo finísimo de milenarias quimeras que les revelarían el secreto del amor inmortal...

Don Anselmo, al verlos, amortiguó el pliegue de tristeza que contraía sus labios y quiso dibujar en ellos una sonrisa; pero un deseo vehemente de aliviar sus zozobras lo alejó de los enamorados y, acompañando a su hermana hasta un sofá, la invitó a sentarse; una vez a su lado, le rogó escuchara los pesares que habían colmado su corazón.

Cuando oyeron la bocina del automóvil que entraba en la casa, don Anselmo hizo sonar la campanilla y, al acudir un criado, le ordenó avisar a su esposa que la esperaba en el aposento de su hermana. Momentos después, columbrando algo insólito, apareció doña Laura, seguida de sus dos hijas.

—¿Para qué nos llamas? — preguntó, imperativa.

—Siéntate — díjole su esposo. — Ya te habrás dado cuenta de todo; Horacio me pide el consentimiento para casarse con Mariana. Tú ¿qué dices?...

—¡Oh! ¡Eso faltaba! — Y levantándose nerviosamente, se dirigió hacia Matilde y Susana: — ¡Vamos! — les dijo. — Salgamos de aquí...

Entonces don Anselmo la cogió por una mano y, junto a su oído, recalcó el acento de sus palabras:

—Eres una insensata. No olvides que el pobre de tu padre fué un inmigrante que llegó a estas tierras pisando descalzó.

Doña Laura, al oír aquel recuerdo, sintió que sus nervios sufrían una transición muy brusca, dejándola inerte, y una ola de tristeza, rompiendo los diques de su frivolidad mundada, puso muchas lágrimas en sus ojos que no sabían llorar.

Doña Mercedes, a quien el destino ya había templado su alma, se acercó y la ayudó a enjugárselas. Matilde y Susana, también emocionadas, la abrazaron cariñosamente y permanecieron juntas, oyendo el latido apresurado de su corazón que, secretamente, parecía buscar la armonía de una canción muy íntima que llavara al alma el regocijo del amor triunfante.

Horacio no quiso dilatar ese momento de anhelante excitación y, ayudado por don Anselmo, separó a su madre de los brazos que la retenían y le ofreció el rostro de "la pueblera".

Ambas, en un beso supremo, pusieron el perdón, ese perdón de que sólo son capaces las mujeres...

Aníbal RAVAGNAN.

—o□o—

AMOR

No acierto a comprender qué afinidades hay entre el mar y el pensamiento humano, entre esas dos augustas majestades que el abismo contiene y el arcano. Hondas borrascas, sordas tempestades conmueve la razón y el Océano; sólo que rugen el mar cuando batalla y el pensamiento en sus tormentas calla.

Oh, eterno amor, que en tu inmortal carrera das a los seres vida y movimiento; con qué entusiasta admiración te siento aunque invisible, palpitar doquiera. Esclava tuya, la creación entera se estremece y anima con tu aliento y es tu grandeza tal que el pensamiento te proclamara Dios, si Dios no hubiera. Los impalpables átomos combinas con tu soplo magnético y profundo; tú creas, tú transformas, tú iluminas; y en el cielo infinito, en el profundo mar, en la tierra atónita dominas; amor, eterno amor, alma del mundo.

NUÑEZ DE ARCE.

OBRAS DONADAS

La Sra. Ana T. Martínez Soler de Muzzio ha donado para la Biblioteca del Centro Gallego de Avellaneda las siguientes obras:

"Esther", leyenda romántica contemporánea, por Santiago Mera.

"La Delfina de Ramírez", tradición entreterriana, por Benigno Teijeiro Martínez.

"Gallegos Ilustres en América", serie I, por Benigno Teijeiro Martínez.

"Gallegos Ilustres en América", serie II, por Benigno Teijeiro Martínez.

"Escritores Gallegos. Aurelio Aguirre y su tiempo", por Benigno Teijeiro Martínez.

"Un Naufragio", relato histórico, por Benigno Teijeiro Martínez.

"Historiadores Gallegos", por Benigno Teijeiro Martínez.

"Los Oradores del Congreso Pedagógico", por Benigno Teijeiro Martínez.

"Historia de la Provincia de Entre Ríos", I tomo (incompleto), por Benigno Teijeiro Martínez.

"Historia de la Provincia de Entre Ríos", II tomo, por Benigno Teijeiro Martínez.

"Historia de la Provincia de Entre Ríos", III tomo, por Benigno Teijeiro Martínez.

—o□o—

SOCIALES

Después de un largo y bien merecido descanso, se encuentran de nuevo entre nosotros nuestros apreciados consocios ex presidentes y miembros en varias oportunidades de la C. D. de esta Institución, los señores Manuel Sinde y Gregorio Sampayo.

Claro está que para el señor Sinde esto de un viaje no significa nada, pues vemos con frecuencia que antes de terminar uno ya casi empezó otro; pero si nos referimos al señor Sampayo cambia por completo la faz del asunto, pues este impertérrito trabajador, si nuestros datos resultan exactos, pasa de una treintena de años consecutivos de trabajo sin haber vuelto a admirar las hermosas cualidades de nuestra Galicia, tiempo más que suficiente para ganar ese merecido descanso, como decimos más arriba, mucho más teniendo en cuenta que sus trabajos no sólo fueron en provecho propio sino también en provecho de todos aquellos que a él han acudido y no sólo social si que también particularmente.

Nuestra más cordial bienvenida para los dos viajeros, haciendo extensivo un saludo a sus respectivas familias.

O ALALA DO MAR

Recolle da vela as drizas,
 leva a man a escota...
 olla que van cara ao sul
 buscando terra as gaviotas
 ¡Hala! ¡hala! mariñeiro,
 o vendaval ven da terra...
 mentras e'o mar negro loitas
 unha moza porti reza...
 A mareira brua... brua...
 o vento zoa que zoa;
 no fondo do mar oscuro
 a morte vai ser tua noiva.
 ¡O vento sigue zoando!
 ¡A lancha xa está perdida!

 ¡Alo, lonxe, entre o arboredo!
 chora unha pobre mociña!

Manuel LUGRIS FREIRE.

—o [] o—

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- Neptuno*, Revista técnica mercantil (Valencia).
Eco de Galicia, Revista ilustrada y de información regional (Habana).
Heraldo de Galicia, Semanario consagrado a los intereses del pueblo galaico (Habana).
El Eco de Galicia, de Buenos Aires.
Vida Gallega, de Vigo.
Revista del Centro Gallego, de Montevideo.
La Esfinge, Revista oficial de la Asociación de Empresarios del Ramo de Construcción en General.
Boletín Mensual del Centro Gallego, de Buenos Aires.
Boletín de la Real Academia Gallega, de La Coruña.

La Rábida, Revista ibero-americana (Huelva).
Revista Médica Gallega, Publicación mensual de Santiago.

Unión Ibero-Americana, de Madrid.

El Industrial, Revista mensual ilustrada de la Habana.

Boletín Oficial de la Unión Hispano-Americana (Valle Miñor).

Heraldo Guardés, de la Guardia (España).

Roma, Revista social mensual, de Avellaneda.

El Despertar Gallego, Organó oficial de la Federación de Sociedades Gallegas Agrarias y Culturales de la República Argentina.

CAMBIO DE SECRETARIA

Con motivo de las obras que se efectúan en nuestro local social y mientras duren ellas, la Secretaría funciona en la calle Sarmiento número 20, sede de la Asociación Española de S. M.

Aviso Importante

GRAN DEPOSITO DE PATATAS

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Especialidad y clase de Mar del Plata
 a precios de Casa Amarilla : : : :

Juan Dean

ARENALES 146

AVELLANEDA

Eduardo Faredes

CONSIGNATARIO

Haciendas - Frutos del País - Cereales

Comisiones en General

CASILLA 30

MATADEROS

U. T. 37 - Rivadavia 4087

U. T. 68 - Matadero 202

SUIPACHA 10

BUENOS AIRES

¿Porqué

no prueba su suerte
y economiza dinero?

**Esta casa dedicada exclusivamente al ramo de
Sastrería, ofrece a Vd. las siguientes ventajas:**

- 1.º—Porqué trabaja con artículos de primera calidad y gustos de lo más moderno que se fabrica en Francia e Inglaterra.
- 2.º—Obteniendo un carnet de crédito en ésta su casa, se convencerá de que el objeto no es de comerciar con los clientes, sinó de darles facilidades de pago.
- 3.º—Al ser igual el número de su libreta a las dos últimas cifras del premio mayor de la Lotería de la Provincia de Buenos Aires, en la primera y tercera jugada de cada mes esta casa le obsequiará con un traje que usted elegirá a su gusto.
- 4.º—Para tener derecho al obsequio es imprescindible tener abonada la cuota correspondiente a la jugada del número premiado
- 5.º—Es obligación de entregar hecho el traje al beneficiado en un término no menor de quince días después de el sorteo, en la

Sastrería "LA CIVIL"

Maximino dá Costa

O'GORMAN 28

AVELLANEDA

LA FAMA ▲ Cigarrería y Manufactura
de Tabacos

— DE —

Odilo Otero

Agencia general de lotería

Venta de Bonos de la Caja de Ahorros
de la Provincia

Gral. MITRE 692 — AVELLANEDA

JOSE SANTOS

Postes para Alambrados, Varillas, Car-
bón de Leña, Leña y Materiales de
Construcción. Tejidos de Alambre y
Portones de Hierro.

Escritorio: **MONTES de OCA 71**

U. Tel. 394, Avellaneda

FARMACIA Y DROGUERIA ESPAÑOLA

Surtido completo en Drogas y Específicos-Oxígenos-Sueros antidiftéricos

Sueros artificiales esterelizados en ampollas

Se despachan recetas para todas las sociedades

Despacho nocturno

MITRE 801 esq. ALSINA

U. T. 6249, BARRACAS

AVELLANEDA

BANCO DE AVELLANEDA

Capital autorizado y suscripto \$ 2.000.000.— m/n.

Reservas generales..... ,, 433.449.53 ,,

Casa Matriz: Avda. MITRE 402 - Avellaneda

SUCURSALES EN

BUENOS AIRES, Calle 25 de Mayo N.º 285 — JUNIN (F. C. P.)

LANUS (F. C. S.) — PIÑEYRO (Avellaneda)

ABONA: En cuenta corriente 1 o/o anual En caja de ahorros.....5 o/o anual
A plazo fijo Convencional

El Banco se encarga de ADMINISTRAR sus propiedades, cobrando una
MINIMA COMISION

SEGUROS DE INCENDIO

Es medida de buena previsión asegurar su casa o negocio, en el

BANCO DE AVELLANEDA

Cigarrillos



de 20, 30 y 40 Cts.

es la gran marca argentina
libre de todos los trusts :: ::

Piccardo & C^{ía.} L^{tda.}

Compañía Trasatlántica

A. LOPEZ & Cía.

ALSINA 756 BUENOS AIRES

PROXIMAS SALIDAS:

Reina Victoria Eugenia

Saldrá el 2 de Febrero de 1926
a las 10 horas

Infanta Isabel de Borbón

Saldrá el 2 de Marzo de 1926
a las 10 horas

Pasajes para: Río de Janeiro, Tenerife, Las Palmas, Cádiz, Almería y Barcelona.

1ra. CLASE: Camarotes-Comedor Especial-Suplemento \$ 13.65 c/l.

A la llegada del Vapor a Cádiz partirá **TREN DIRECTO A MADRID** compuesto de coches camas y 1a.

